



PERÚ, EL ESTALLIDO DE UN MODELO

Por Marco Teruggi



La crisis abierta en Perú no parece tener una resolución inmediata. Si bien el nuevo gobierno encabezado por Francisco Sagasti cuenta con mayor legitimidad, la impugnación al sistema político-económico, expresada en las calles, es profunda. ¿Qué puede suceder? Es la pregunta sobre la que aún no existe respuesta segura.

En Perú estalló una crisis de la que nadie sabe cuál será la salida. Se la nota al prender la televisión: programas tras programas de debates a toda hora acerca de si hubo un golpe de Estado contra el expresidente Martín Vizcarra (2018-2020) el pasado 9 de noviembre, si se debe reformar la policía, si es necesaria una nueva Constitución, reuniones y nombramientos de gabinete del recién asumido presidente, Francisco Sagasti.

El país es un río revuelto y acelerado de noticias. La crisis está en las conversaciones en los taxis, las pintadas en las calles, en la posibilidad de que algo suceda en cualquier momento, en el memorial construido en la esquina donde fueron asesinados por la represión policial los jóvenes Inti Sotelo y Jack Bryan Pintado el pasado 14 de noviembre.

"Es uno de los quiebres políticos más importantes de los últimos veinte años, no teníamos algo así a nivel de movilización en las calles desde la caída de la dictadura de Alberto Fujimori en el año 2000", explica a Sputnik Lucía Alvites, docente universitaria, militante de Nuevo Perú.

El quiebre no estaba previsto por quienes, desde el Congreso, llevaron adelante la destitución de Vizcarra, y nombraron a Manuel Merino, que tuvo que renunciar al cabo de seis días, el 15 de noviembre, al día siguiente del asesinato de los dos jóvenes. Con su caída quedó en evidencia la magnitud de la crisis abierta, una crisis que no solamente puso en cuestión a Merino, a la maniobra destituyete de Vizcarra, sino a un modelo.

"Es un momento impugnatorio ante un sistema político", afirma Alvites. El sistema tiene décadas en el poder político: desde la Constitución aprobada en 1993, bajo el Gobierno de Fujimori.

Fue un golpe



Memorial en honor a Inti Sotelo y Jack Bryan Pintado, asesinados el 14 de noviembre durante la represión policial

La plaza San Martín es uno de los epicentros de las protestas en Lima. Allí está Mirtha Vano, con una bandera roja y blanca de Perú y una frase contra

la corrupción. Una de las dimensiones más evidentes de la crisis es la dimensión de la corrupción en la política: más de la mitad de los congresistas actuales, y todos los presidentes desde el año 2000 tienen casos por corrupción, salvo el actual, Sagasti.

Vino es profesora de cívica y, para ella, como para miles, no hay duda acerca de lo que sucedió: "El Poder Legislativo ha dado golpe de Estado, ha asaltado al poder ejecutivo, ha metido al presidente que él ha querido, el pueblo se ha levantado porque no ha permitido esa afrenta al pueblo, al ejecutivo", dijo a Sputnik.

Para Alvites tampoco hay duda: "Fue un golpe de Estado parlamentario, se ha usado la vacancia, que es una figura legal, haciendo trampa por la vacancia es un mecanismo extremo de incapacidad moral, y ha sido usada por 105 congresistas que tienen intereses subalternos, que no tienen que ver con el interés ciudadano para vacar a Vizcarra".



La figura bajo la cual fue destituido Vizcarra fue la "incapacidad moral permanente", cuestionada por Vizcarra y quienes se movilizaron. Ante el hecho de que un sector político afirmaba que sí se trataba de un mecanismo legal, negando la dimensión de golpe de Estado, el Tribunal Constitucional debía emitir una resolución sobre el tema.

Sin embargo, el jueves 19 el Tribunal se declaró "improcedente" para abordar la cuestión. Es decir que la institución que debía sentencia sobre la controversia constitucional optó por "lavarse las manos", como afirma Vano.

"Estoy enojada con el Tribunal Constitucional, me parece que no podemos aceptar que se lave las manos, y diga que aquí no ha pasado nada, debía dirimir entre los dos poderes para decir que lo que hizo el legislativo estuvo mal, hemos esperado y nos dimos con la decepción".

Alvites señala la gravedad de la no resolución del Tribunal: "Lo que ha hecho es decir que no tiene competencia para opinar, tener una opinión sobre el tema de la vacancia, y con eso lo que ha hecho es dar carta blanca a los golpistas, a que ese mecanismo se use cómo venga en gana a quienes están en el Parlamento, es una vergüenza".

La nueva Constitución



Alrededor de Vano hay asambleas espontáneas para debatir sobre muchos temas. Las personas pasan, agarran el micrófono, denuncian la dimensión que tuvo la represión policial y la necesidad de reformar esa institución, y se refieren a uno de los temas centrales: la necesidad de una nueva Constitución.

La propuesta de cambio constitucional no es nueva. Algunas fuerzas políticas, como Nuevo Perú, que propone la candidatura presidencial de Verónica Mendoza, la han planteado anteriormente. Pero, tanto la destitución de Vizcarra el 9 de noviembre, como la no resolución del Tribunal el jueves, expusieron y masificaron la necesidad de ese cambio.

"Estoy de acuerdo que se cambie esta Constitución, porque esta Constitución el día de hoy nos damos cuenta de que está avalando toda esta corrupción. Antes yo decía que tenía que haber alguna modificación, algún inciso, pero hoy día no. Ayer nos dimos cuenta de que el Tribunal se lavó las manos y se avaló en la Constitución", explica Vano. La demanda de la transformación constitucional se expresó en redes sociales, con la tendencia durante tres días de #NuevaConstitución, en las consignas en las calles, planteando un horizonte de transformación más amplio que únicamente un cambio de presidente o de congresistas.

"No podemos seguir con este mecanismo constitucional, es un marco constitucional nacido en dictadura, con militares en las calles, con universidades intervenidas, desaparecidos y miles de trabajadores despedidos. Lo que ha sucedido con el Tribunal es una razón más que nos pone sobre la mesa esta urgencia", afirma Alvites.

El cambio constitucional no refiere únicamente a la política, sino a la integralidad de un modelo: "existe un sistema político que ha sido funcional a un modelo económico que ha visto en el Estado su mesa para mantener sus privilegios y negociados". Y "la pandemia ha puesto en altavoz las miserias de este modelo", destaca Alvites. Así, quedó expuesta la falta de salud pública de calidad, la situación de millones de personas en viviendas sin condiciones, los problemas de acceso a una educación privatizada, las consecuencias, en síntesis, del neoliberalismo.

El nuevo Gobierno



Sin embargo, ante lo que Alvites denomina como "un creciente sentir de la población que se tienen que hacer cambios de fondo", el nuevo presidente Sagasti, afirmó el viernes 20 que una nueva Constitución "no es una prioridad inmediata", en referencia a las medidas que tomará su Gobierno.

"Creo que después de un periodo tan turbulento, tan cargado de protestas, de incluso algo de violencia, lo más importante en este momento es devolverle la calma, devolver la tranquilidad a la ciudadanía", señaló.

El Gobierno encabezado por Sagasti, del partido Morado, y Mirtha Vázquez, del Frente Amplio, al frente del Congreso, será de breve duración, hasta julio del 2021, es decir dos meses después de las elecciones, que serán en abril, para elegir presidente y parlamentarios.

Por el momento la asunción del nuevo Gobierno se tradujo en mayor tranquilidad en las calles. Sagasti, así como Vázquez, tienen una legitimidad dada por dos elementos centrales: no votaron a favor de la destitución de Vizcarra, y no tienen acusaciones de



RESOCAL

RED DE SOLIDARIDAD CON AMÉRICA LATINA



corrupción. Dos elementos, que, en medio de una crisis de impugnación política, resultan centrales. Según Alvites, Sagasti y el partido Morado no tienen intención de realizar cambios de profundidad: "Es un partido que se autodefine de centro, que expresa una posición política que no quiere cambiar las reglas del juego, que no es parte de su programa cambiar el marco constitucional, superar el pacto fujimorista de 1993".

Aún no puede afirmarse qué sucederá en los próximos días y semanas. Si bien la renuncia de Merino, vivida como una victoria por quienes se movilizaban, seguida de la asunción del nuevo Gobierno calmó la fuerza del estallido, también es cierto que la crisis parece ser de una profundidad que demanda transformaciones estructurales.

Perú ingresó en una nueva etapa política, una situación que puede cerrarse en una nueva normalización sin cambios profundos, o abrirse a un horizonte de posibles transformaciones estructurales, que pongan fin a un sistema político-económico masivamente impugnado.

Tres presidentes en una Semana

https://youtu.be/Lz9_HLYfs8U

"En Perú, las calles reclaman un proceso Constituyente"



La situación en Perú vuelve a mostrar la gran inestabilidad por la que pasan ciertos Gobiernos del continente. Para hablar de lo ocurrido esta semana -muchos hablan de golpe parlamentario- en que fue «vacado» o cesado de su cargo el presidente Martín Vizcarra, entrevistamos a José Carlos Llerena, militante de ALBA Movimientos, Capítulo Perú y perteneciente a «La Junta», una organización social y política popular. A él le preguntamos si realmente, lo ocurrido es la crónica de una situación ya anunciada y que habla de la degradación de la clase política.

Como mencionas, no es algo sorprendente, porque lo que acaba de acontecer el lunes 9 de noviembre responde a una crisis política que en Perú se viene arrastrando, agudizando e intensificando desde 2017. Coincide con las investigaciones del caso Odebrecht que básicamente generó una crisis en el aparato estatal, una disputa de las élites dominantes, que tiene como consecuencia, por ejemplo, que todos los expresidentes elegidos en periodos democráticos están detenidos preventivamente e investigados por casos de corrupción. Se halló la evidencia categórica de organizaciones criminales en el seno del Poder Judicial, que articulaba con la clase política que está enquistada en el Parlamento peruano desde la época del 90 y responden a diferentes intereses económicos y políticos dominantes. También se enfatizó algo que quizá fue novedoso en Perú: el rol de los grandes empresarios en los esquemas de corrupción, y el accionar pasivo de los medios de comunicación concentrados. Ese es el escenario de crisis política que en estos tiempos de pandemia nos agarra con una crisis social muy profunda, que desemboca en este cese del cargo del presidente Martín Vizcarra. No es la primera vez que se intenta, y desde la

caracterización de los movimientos populares y las organizaciones políticas, lo definimos como un Golpe Parlamentario. Se ha hecho un uso constitucional antojadísimo de las leyes que habilitan y operativizan el recurso de la vacancia presidencial, pero es un golpe de Estado donde se expresa la ofensiva de un grupo de derecha que está en crisis. Con este golpe marca una ofensiva hacia al aparato estatal para cumplir diversas agendas, entre ellas la de los grandes grupos empresariales y grupos políticos que también han dominado en el aparato estatal en décadas.

Evidentemente, es el choque de dos mafias políticas, con el pueblo al margen, y por eso en la calle se protesta. ¿A quién está defendiendo ese pueblo? Supongo que no al nuevo presidente Manuel Merino, porque representa más de lo mismo.

El pueblo en las calles está indignado, estamos recién comenzando a demostrarlo con todo. Desde la misma noche del 9 de noviembre se movilizaron miles de personas al Congreso. Digamos que al inicio estuvo la movilización caracterizada en su mayor cantidad, por lo que vendría a ser la izquierda, que no tenemos la fuerza que quisiéramos tener, pero ahí estuvimos. Después, cuando se consumó el día siguiente el golpe de Estado, vino a participar la juventud organizada que se moviliza por una narrativa de anticorrupción y antifujimorismo, que sobrepasa a la izquierda porque llega hasta grupos que no coinciden con nuestra agenda de proyecto nacional y popular, pero que es grande. Se trata del anti-fujimorismo, que es ese bloque amplio que integran intelectuales, organizaciones sindicales. Poco a poco se van moviendo más personas, pero no es en defensa de Vizcarra ni en un pedido a Merino. La consigna es clara, "Fuera Merino", "Abajo el golpe" y se comienza a escuchar otra consigna más estratégica: por una "Asamblea Constituyente".

Es importante que surja esa consigna como una posibilidad de avance. Por lo que dices, es el resultado del desencanto cada vez mayor con cierto tipo de hacer política.



Así es. Si bien ya se arrastraba una crisis política, el andamiaje neoliberal que se impuso a sangre y fuego en la dictadura de Fujimori no brinda salidas. Por el contrario, con la crisis social y económica que se ha desanudado a partir de la pandemia, Perú queda expuesto como el país de la mayor tasa de mortalidad en el mundo. Queda claro que no tenemos nada, no tenemos salud, no tenemos trabajo no tenemos jubilaciones, no tenemos absolutamente nada. Las personas lo vinculan a ese régimen neoliberal que tiene como asidero la constitución de 1993 y que fue labrada de manera autoritaria. Hace poco salieron unas encuestas donde más del 50 por ciento de los ciudadanos quería un trato constitucional. Entonces, un poco por ahí se van moviendo las consignas, la calle es un elemento fuerte para repudiar al golpe de Estado. La movilización y la lucha se está dando, no solo en Lima sino en todo el Perú, porque justamente con el confinamiento y el aislamiento social la gente se junta en sus barrios y distritos, eso es inédito en nuestra historia de izquierda. Muchas veces son

nuestras plazas céntricas los lugares clásicos y tradicionales de protesta. Y esto corre en paralelo a la presión ciudadana al Tribunal Constitucional que tiene que fallar si esta vacancia fue legítima o no. Desde el punto de vista jurídico ya se ha anunciado que no lo es porque este Congreso golpista ha apelado a usar «la incapacidad moral permanente» de Vizcarra.

Queda claro que Martín Vizcarra tiene fuertes indicios de participar en hechos de corrupción, pero la movilización quiere que se le juzgue, no que se le pasen paños fríos. En ese sentido, la propia Constitución prevé un procesamiento como a cualquier ciudadano peruano, pero el Congreso golpista lo que ha hecho es interpretar esta causal para atacarlo de una manera inconsistente y absurda, por dos motivos principalmente. El primero es que más del 50 por ciento de los congresistas de este Parlamento están investigados en la Fiscalía por actos de corrupción y no tienen cara para hablar de una lucha anticorrupción que es la bandera que han usado. Por otro lado, desde un punto de vista jurídico, esta causal de incapacidad moral permanente no tiene que ver con una cuestión de ética, sino que, si se investiga proviene del siglo XIX para el XX, tiene que ver con las capacidades de discernimiento. Si el presidente pierde el juicio, si una persona tiene problema de pérdida de conciencia, esa es la razón de ser de esa norma.

¿Quién es Merino, el nuevo presidente de Perú?

Merino es un instrumento en este escenario, es un títere que llega a presidente por 5.000 votos. Perú tiene 30 millones de persona, y su partido solo obtuvo 5.000 votos, parece una broma. Una autoridad distrital tiene más votos que este supuesto presidente usurpador. Viene del partido de Acción Popular, que, dicho sea de paso, esa organización política está en crisis por una disputa interna, y se han distanciado de él. Ha sido congresista anteriormente, y también su familia tiene investigaciones por actividades económicas muy sospechosas en la Amazonia peruana. Merino es una persona que, desde mi punto de vista personal, es de desconfiar, no da garantías de asumir la batuta en ninguna lucha en contra la corrupción. Pero peor que eso es a quien responde. En esta crisis política es muy difícil caracterizar a nivel de partidos o sujetos políticos la disputa: son intereses desiguales y combinados que están en esa disputa. Si hay un grupo que puede sintetizar esos intereses a quienes representa Merino es una ONG, una asociación civil que se llama Coordinadora Republicana. Allí coincide todo lo peor, desde el fujimorismo hasta las grandes empresas mineras, pasando por el Opus Dei. Hay un reportaje que analiza que, durante todo el tiempo de disputa entre el Parlamento y el Ejecutivo de Vizcarra, distintos actores afines de esta Coordinadora son los que intervinieron. No sorprende que estuvimos sin Gobierno por 48 horas y el Gabinete que se va formando es afín a esta Coordinadora Republicana que representa a la oligarquía más conservadora, racista, machista, homofóbica y todo lo que puede significar lo contrario a los intereses populares.

¿Qué pasa con la izquierda, que posibilidades tiene de recomponerse con fuerza?





RESOCAL

RED DE SOLIDARIDAD CON AMERICA LATINA



En primer lugar, como en muchos países, a diferencia de Ecuador, Chile, Bolivia mismo en el golpe de 2019, se comenzó a generar un proceso de movilización ampliada. A Chile le sorprende en tiempos de Covid, y con una crisis política que lamentablemente golpea a la izquierda. Lamentablemente el Frente Amplio está dividido, hay mucha fragmentación, y en este escenario de pandemia hemos ido perdiendo las calles. Sin embargo, desde antes, en inicios de la pandemia, se viene trabajando en impulsar un proceso constituyente, precisamente una nueva constitución que responda a todas estas demandas no atendidas durante la pandemia. También, otro de los puntos preocupantes de la ofensiva de la derecha es que las últimas encuestas previas a las elecciones de abril 2021, que fueron convocadas por Martín Vizcarra, tienen un escenario sumamente abierto. Entonces, durante mucho tiempo, los grupos de poder no tienen el control sobre lo que acontecerá en ese escenario electoral y la derecha también está fragmentada y con una legitimidad por los suelos. Por lo tanto, se intuye que este Gobierno usurpador va a tratar de postergar las elecciones con la excusa de la pandemia y eso quitaría a la izquierda la posibilidad de aprovechar esa disputa electoral para no solamente movilizar votos sino construir ese proceso constituyente que no va a nacer de la nada, sino que irá gestándose desde la organización y la movilización. Creo que es un momento muy estratégico para definir al enemigo, es un enemigo que nos atañe a todos y todas en Perú.

Otro dato de la polémica actual es el nombramiento de un cuestionado primer ministro.

El nuevo primer ministro de este Gobierno usurpador de llama Ántero Flores-Araoz y es un sujeto que representa lo más colonial y racista que existe. La clase trabajadora, la clase popular peruana está complicada y afectada por esta elección, porque es un premier que está vinculado con los primeros gremios empresariales que salieron a poner paños fríos a la movilización. El campesinado peruano está también afectado, porque estos grandes grupos representan al modelo agroexportador, los estudiantes también están sumamente afectados porque esta ofensiva de derecha está priorizando el interés económico de las universidades privadas que tienen muy baja calidad. Las mujeres, las diversidades sexuales están sumamente afectadas por esta decisión, porque es un ala muy conservadora la que está llegando.



Y finalmente nuestros pueblos indígenas sobre todos los amazónicos, los andinos están totalmente afectados porque este premier ha tenido declaraciones en otras oportunidades, en las que ha negociado tratados de libre comercio con Estados Unidos, ha denostado la fuerza de los pueblos originarios y hasta los ha tratado de manera grosera en medios de comunicación. Se está gestando la posibilidad de que la izquierda construya en base a esa experiencia anti fujimorista que aún sigue y de hecho es la gente que está en la calle. No se trata de gente autodefinida como de izquierda, sino que les jode que regrese el fujimorismo porque detrás de esto está la posibilidad de que Fujimori sea indultado. Hay muchos intereses políticos y

económicos en juego que están siendo tratados por la Coordinadora. Se están aglutinando estos intereses y es momento de poder aprovechar este acumulado para construir procesos hacia lo constituyente y la organización popular, como ya lo ha demostrado el pueblo chileno, el boliviano, Estados Unidos, Haití y Ecuador. Es nuestra salida, para ir avanzado en la construcción de un movimiento nacional, popular, soberano y de justicia social.

Crisis política en Perú refleja agotamiento del régimen neoliberal: tras 5 días de asumir un presidente interino, nuevamente Congreso designa como su reemplazo a Francisco Sagasti



La profunda crisis de inestabilidad política que vive Perú tiene una doble connotación: por un lado expresa la descomposición que venía teniendo la política de este país desde la explosión de los escándalos de corrupción en 2018; y de otro, el agotamiento del régimen neoliberal impuesto en 1992 durante el gobierno del cuestionado expresidente Alberto Fujimori, explica en entrevista la socióloga y catedrática universitaria **Anahí Durand**. De ahí que no sorprenda el vendaval de acontecimientos políticos y las protestas sociales, luego de que el Congreso destituyera por una denuncia de corrupción al entonces mandatario conservador Martín Vizcarra y lo reemplazara por el congresista de ultraderecha, **Manuel Merino de Lama**, quien tras 22 horas al frente de la Presidencia de la República, 6 días consecutivos de protestas y dos muertos, se vio en la forzosa necesidad de dimitir. Ante ello, el órgano legislativo designó como presidente transitorio al ingeniero industrial del **Partido Morado, Francisco Sagasti Hochhausler**, otro conservador que se disfraza de “centro” ideológicamente.

Sagasti es el cuarto mandatario en cuatro años. Fue elegido este lunes 16 de noviembre por la mayoría del Congreso, luego de que el país estuviera más de 24 horas sin presidente y después de la renuncia de Merino que presentara al mediodía del domingo, en medio de masivas protestas en las calles, una vez **que el Legislativo no aprobara en la noche del domingo la elección de la congresista del izquierdista Frente Amplio, la poeta y feminista Rocío Silva Santisteban**, para ocupar la presidencia del país.

Sagasti ganó en el órgano legislativo con amplitud. Obtuvo 97 votos de los 130 miembros del Congreso unicameral. Hubo 26 votos en contra, de fujimoristas y de los más radicales de la coalición de derecha y de legisladores acusados de corrupción que apoyaron a Merino y hasta el final buscaron obstaculizar una salida a la grave crisis política.

Su elección fue como presidente del Congreso y en esa condición asumió la primera magistratura del país, cargo que juramentará en la tarde de este martes 17 de noviembre. Junto a él, fue elegida vicepresidenta del parlamento la congresista del Frente Amplio, Mirtha Vásquez, que, al pasar Sagasti a ejercer la jefatura del Estado, ocupará la presidencia del Congreso.

La sesión del Congreso en la que se eligió a Sagasti fue conducida por Rocío Silva Santisteban, quien comenzó la jornada pidiendo un minuto de silencio por los dos estudiantes que fueron asesinados por la Policía durante las masivas protestas contra el gobierno de Merino.

Sagasti, de 76 años, llegó al Congreso por primera vez en las elecciones parlamentarias de enero de este año. Candidato a la vicepresidencia de Perú por el Partido Morado, como compañero de fórmula del presidente del partido, Julio Guzmán, para los comicios de abril del próximo año, ahora tendrá que bajarse de esa aspiración al ocupar la presidencia del país.

Hace una semana, el partido de Sagasti se opuso a la destitución por el Congreso del entonces mandatario Martín Vizcarra por supuesta “*incapacidad moral permanente*” a partir de cargos de haber recibido sobornos hace varios años cuando era gobernador y que todavía están en investigación, y de la designación en su reemplazo del entonces titular del Congreso, Manuel Merino.

Mientras Sagasti era elegido nuevo presidente y se prepara para asumir el cargo este martes, el Tribunal Constitucional anunció que este jueves 19 tomaría una decisión sobre la constitucionalidad o no de la destitución del exmandatario Martín Vizcarra por “*incapacidad moral permanente*” decretada por el Congreso. Vizcarra, por su parte, espera que un fallo a su favor lo pueda reponer en el cargo.

“La crisis expresa el agotamiento del régimen neoliberal”



Entrevista a Anahí Durand, Magister en Ciencias Sociales

Por Daniel Cholakian

Anahí Durand es socióloga de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos de Lima (Perú) y Maestra en Ciencias Sociales. Docente universitaria, ha investigado temas vinculados a movimientos sociales, representación política, pueblos indígenas e interculturalidad. Es coordinadora de Relaciones internacionales del Movimiento Nuevo Perú. Hemos dialogado con Durand después de la destitución de Martín Vizcarra, con Manuel Merino instalado en la presidencia del Perú y Ántero Flores-Araoz





RESOCAL

RED DE SOLIDARIDAD CON AMERICA LATINA



nombrado primer ministro para comprender la crisis institucional y las futuras elecciones, el lugar de la izquierda y los partidos progresistas, y la represión frente a las movilizaciones.

¿Cómo nos puede explicar esta crisis institucional y política que vive Perú?

Estamos viviendo un momento de crisis que tiene una doble connotación. Por un lado, expresa la descomposición que venía teniendo la política peruana desde la explosión del escándalo Lava Jato en el 2018, como también el agotamiento del régimen neoliberal impuesto en 1992.

Para ir a la explicación de coyuntura hay que recordar que el 2018, con las delaciones premiadas de Brasil del escándalo Lava jato, se destapó una trama de corrupción muy profunda, que llevó a la renuncia del entonces presidente Pedro Pablo Kuczynski y a que Martín Vizcarra tomara el mando como presidente. Ya allí había un momento de crisis, un profundo malestar ciudadano, y una serie de intereses copando los poderes del Estado. Y en los años sucesivos se fueron descomponiendo, por un lado, y por otro lado agudizando, las tensiones mismas dentro de estos grupos de poder.



Vizcarra intentó gobernar estos dos años con una mayoría parlamentaria fujimorista y sin bancada. Cerró el Parlamento el año pasado, en octubre de 2019, por una serie de denuncias que involucraban al Congreso con componendas con el Poder Judicial. Se convocó a un nuevo Congreso, complementario hasta julio del próximo año, que se eligió en enero. Y en este momento de grave crisis se suma lo sanitario, Perú ha sido uno de los países más afectados por la pandemia que también nos ha afectado económicamente. Con esta crisis política latente que no se terminaba de resolver, con un Parlamento muy fragmentado, con intereses subalternos y vinculados a negocios y búsqueda de inmunidad parlamentaria por diferentes juicios y temas de corrupción, se presenta una nueva moción de vacancia contra Martín Vizcarra, a quien se acusa de vínculos con procesos de corrupción de cuando fue gobernador regional.

En este contexto este Congreso, que ya era bastante cuestionado e ilegítimo, apura una moción de vacancia presidencial express con la figura de incapacidad moral, que es una figura sumamente ambigua. En un día debate, discute y aprueba la vacancia del presidente Vizcarra, quien acepta la destitución. Asume interinamente el presidente del Congreso, un señor Merino, a quien nadie eligió para ser presidente y así estamos viviendo una muestra más de la crisis política que ya se venía arrastrando. Pero también es el agotamiento del régimen que se impuso en 1992 con el fujimorismo, con una Constitución que permite todas estas situaciones no solo de corrupción, sino también de componenda y leguleyada para vacar

políticos y presidentes, alterando la voluntad popular.

Estaría entonces en crisis el modelo que se muestra exitoso en términos de crecimiento económico, aunque no resolvió en absoluto la desigualdad, que se hizo más evidente en el marco de la pandemia. ¿Este es el fin del ciclo neoliberal o los grupos de poder pueden aprovechar este momento para reconstruirse y salir de aquí fortalecidos?

Yo creo que es un momento definitivo, aunque este modelo ha sobrevivido ya varias crisis. En el 2000 se cayó el fujimorismo en medio de la movilización popular, pero el modelo sobrevivió. No tocaron una línea de la Constitución Política que impuso Fujimori. Más bien gestionaron, hicieron algunos arreglos muy superficiales, y los sucesivos gobiernos electos en democracia siguieron el mismo esquema no solo de gobierno, sino también de corrupción y de manejo económico.

Este país ha tenido crecimiento del PBI sostenido, ha tenido superávit fiscal y como vimos en la pandemia, este dinero lo dilapidaron en lo que sea, menos en la salud de la gente. Por eso hay cuestionamientos y frente a cómo se ha gobernado estos últimos 30 años. Hay que tener presente estabilidad de los grupos de poder para reacomodarse y garantizar la continuidad de sus intereses.

Creo que esto también lo están haciendo ahora, porque tenemos un proceso electoral en 5 meses. Las elecciones están convocadas para el 11 de abril. Había mucha expectativa con las candidaturas más críticas al sistema, pero de pronto fuerzan a esta vacancia, imponen un gobierno de manera ilegítima, y no sabemos si van a respetar el calendario electoral o van a alterar las reglas de juego para continuar gobernando de alguna manera. O si van a hacer algo para estar mejor colocados ante las elecciones.

Pero como decía, hay mucha indignación con la forma en que han gobernado durante años, hay un agotamiento de este modelo que se ha revelado como favorable a la corrupción y al autoritarismo. Y creo que también hay una posibilidad de empujar una plataforma de cambios más de fondo de cara al proceso electoral que está convocado para el 11 de abril, y que esperemos que se pueda llevar a cabo.



En 1990, en medio de la crisis posterior al primer gobierno de Alan García, apareció un hombre que venía desde afuera de la política, un empresario, un profesional exitoso y terminó siendo un dictador: Alberto Fujimori. También en América Latina hemos visto la aparición de hombres providenciales que vienen desde afuera de la política. Perú ya tuvo una experiencia de este tipo y fue muy mala ¿Qué posibilidad existe de que vuelva a aparecer este discurso anti política frente a estas próximas elecciones?

Creo que ese es un riesgo latente en la política peruana. El Perú vivió una crisis muy profunda a fines de los 80. Fujimori es finalmente expresión de ese malestar de las mayorías, por un lado, con el gobierno del Apra, que supuestamente era un gobierno nacional popular y que llevó a la debacle económica con hiperinflación, y por otro con el conflicto armado interno que vivimos de una manera muy profunda y violenta, con un saldo lamentable en términos de vidas humanas y de organizaciones populares, que fueron sumamente afectadas con el accionar que tuvo Sendero Luminoso. Hemos tenido esa crisis y estos políticos que salen de fuera del sistema, que cuestionan a la clase tradicional, terminan siendo mucho más tradicionales y funcionales del sistema.

En este momento también es un riesgo latente. Hay actores que ya se están perfilando hacia las elecciones con ese discurso. Muy en la línea de, por ejemplo, Bolsonaro. Aquí ya varios se han declarado los Bolsonaro peruano. Por fuera del establishment y muy críticos a todo el sistema, pero con una agenda autoritaria, conservadora, regresiva, muy favorable a los esquemas autoritarios de evangélicos. Hay varios actores que están expectantes y que podrían aprovechar este momento de caos, donde también hay gente que quiere es un poco de orden y, como dicen aquí, mano dura. Entonces sí creo que es un riesgo para tener en cuenta.

¿Cómo se están preparando los partidos políticos tradicionales del Perú en este momento, si es que siguen existiendo? ¿Cuáles son los políticos que están emergiendo como posibles candidatos para las presidenciales de abril?

Los partidos tradicionales, los que surgieron al calor de las ideologías en los años '30, el Partido Comunista de Mariátegui o el Apra de Haya de la Torre o el Partido Popular Cristiano, ya se han pulverizado. Yo creo que además de que se fueron pulverizando durante el fujimorismo. Y también el fujimorismo, con esta última crisis, ha quedado muy mal parado. Hay una gran dispersión ahora y el 29 de noviembre son las primarias de los partidos.

Hay 24 partidos políticos con una descomposición muy grande de la política. Entonces cada uno hace un partido y pone en circulación la franquicia. Es una crisis de representación muy profunda que no se ha resuelto. Desde la derecha como nunca hay varios candidatos inscriptos, empezando por los más orgánicos al modelo empresarial. Entre ellos Hernando de Soto, pensador neoliberal que ha comprado un partido y está inscripto como candidato a la presidencia. Hay gente que pretende renovar el modelo como George Forsyth, que está muy bien posicionado en las encuestas. Es un joven arquero de fútbol, vinculado a la farándula, que tiene un discurso muy renovador en lo superficial, pero continuador de lo neoliberal en materia de política económica. Y varios más dentro del espectro de derecha, incluido Acción Popular.





RESOCAL

RED DE SOLIDARIDAD CON AMERICA LATINA



El actual presidente del Congreso, que ha asumido como presidente de la República sin que nadie lo elija, el señor Merino, es de Acción Popular. Son partidos que han estado ahí latentes, en crisis permanente, pero que en esta coyuntura han tratado de sacar algún provecho. Creo que desde la derecha hay ya una fragmentación bien grande. Son prácticamente diez candidatos, cada uno robándose votos entre sí, tratando de maquillar el desastre que han hecho los últimos 30 años.



Desde la izquierda también ha habido fragmentación. Para este período se ha hecho el esfuerzo de armar una coalición importante, Juntos por el Perú, donde está liderando la candidata presidencial Verónica Mendoza. Ella fue candidata en 2016 y quedó a muy poco de pasar a la segunda vuelta con Kuczynski. Y ha seguido trabajando. Su partido, Nuevo Perú, está dentro de esta coalición, donde también están el Partido Comunista, el Partido Humanista y una serie de partidos de izquierda. Es de las que tiene más posibilidades, de hecho, le estaba yendo bastante bien en las encuestas antes de la vacancia. También hay otras coaliciones más pequeñas como el mismo Frente Amplio que atraviesa una crisis interna, pero parece que va a presentar como candidato a su fundador, el exsacerdote Marco Arana. Sin muchas posibilidades, pero ahí están.

La posibilidad de renovación, de una buena campaña electoral y unos buenos resultados creo que es liderada por Verónica y por Juntos por el Perú, que ha llevado en la lista parlamentaria a distintos grupos representativos de las luchas populares como las obreras de la limpieza pública y representantes indígenas, además de ser una lista muy feminista, con muchas mujeres, lo que en este momento es un tema muy importante en el Perú. Esperemos que esta posibilidad no se vea agitada también por este escenario de crisis.

¿Cómo están las calles y la movilización popular en Lima en estos días?

La movilización ha sido bastante fuerte. De hecho, desde el comienzo de la pandemia la gente no había salido para nada, y ahora ha salido masivamente. El martes ha habido movilizaciones masivas, no solo en Lima, sino también en las principales ciudades, sobre todo en el sur como Arequipa y Cusco.

Ha habido mucha represión también porque no tenemos ministro del Interior ni de nada. Solo ha juramentado el miércoles el premier y no hay gabinete. Parte de la crisis es que no puede formar gabinete y sin control político la represión está desatada. Ha habido más de 10 detenidos en Lima, hay auto convocatorias entre los jóvenes de los colectivos más organizados. Y este jueves habrá una jornada nacional de movilización y protesta a partir de las 4 de la tarde.

Es importante que también se esté mirando un poco lo que pasa el Perú desde afuera.

Generalmente no se conoce mucho, pero en estas circunstancias es clave que los países vecinos y la comunidad internacional estén atentos, porque el nivel de violencia y represión es grave. Este es un gobierno ilegítimo, eso trae mucha indignación y esperemos que no termine desbordándose, haciendo todavía más crítico el escenario.

El primer ministro designado por el presidente tiene que armar y presentar su gabinete para que se apruebe la Asamblea ¿Podrá hacerlo o la disgregación política será un obstáculo para eso?

Es así, pero como este señor que es presidente es puesto por la Asamblea, algo de correlación favorable debe tener. De hecho, este premier también es un señor que han desenterrado de los años 40, sumamente arcaico, de la derecha más rancia y tradicional, entonces creo que están tratando de armar gobierno entre ellos. Por eso la movilización ciudadana es clave. No nos interesa mucho que no se enquisten en el poder y que puedan garantizar por lo menos de elecciones limpias en abril.



¡FUERA MERINO ASESINO!

URGENTE, GOBIERNO PROVISIONAL Y ASAMBLEA CONSTITUYENTE!
PARO NACIONAL CIVICO POPULAR 18 DE NOVIEMBRE

Nuestra Patria se encuentra sumida en el peor caos y desgobierno producto de la crisis económica, sanitaria y moral ocasionada por el Neoliberalismo, sus representantes políticos los partidos tradicionales que gobernaron los últimos 40 años al servicio del gran capital.

El país en su conjunto, no puede aceptar la muerte innecesaria de jóvenes ciudadanos y los cientos de heridos en las protestas por ser violatorias a los Derechos Humanos y una expresión de la criminalización de la protesta; por lo que Merino, su primer ministro Antero Flores Araoz, y Gastón Rodríguez Limo Ministro del Interior, deben ser denunciados por crímenes de lesa humanidad.

El país, demanda la conformación de un Gobierno Provisional y Transitorio, en el que ya no deben participar los integrantes del poder legislativo por su ilegitimidad y ser parte de este desgobierno. Proponemos que dicho Gobierno esté constituido por representantes de instituciones probas de la sociedad civil, personalidades democráticas y dirigentes de organizaciones gremiales, populares y de la juventud, para:

1. Garantizar el proceso electoral del 11 de abril del 2021
2. Convocar a la Asamblea Constituyente para la redacción de la Nueva Constitución Democrática, Patriótica, Descentralista y Popular.
3. Elaborar un Plan de Emergencia Nacional que resuelva el problema de la pandemia, la recesión económica, restaure la salud, empleo, educación, seguridad concertado con la central sindical más representativa del país y aprobada por Ley.
4. Derogar de manera inmediata los Decretos de Urgencia y otras normas que vulneran los derechos económicos, políticos, laborales de todo el pueblo, la soberanía y los intereses de la nación, emitidos por Vizcarra.

El Partido Comunista Peruano, convoca a los trabajadores, a los jóvenes y a la población en general a participar activamente garantizando el éxito del Paro Nacional convocado por la CGTP el 18 de noviembre.

Nuestra Solidaridad con los familiares de los ciudadanos asesinados, así como de los familiares de los heridos y maltratados a nivel nacional.

GOBIERNO PROVISIONAL Y ASAMBLEA CONSTITUYENTE, ¡AHORA!

15 de noviembre 2020

COMISIÓN POLÍTICA

LA CGTP DEMANDA CONVOCATORIA A UNA ASAMBLEA CONSTITUYENTE Y APERTURA AL DIÁLOGO
Pronunciamiento

La Confederación General de Trabajadores del Perú (CGTP) se dirige a los trabajadores y al pueblo peruano para expresar lo siguiente:

Producida la vacancia de Martín Vizcarra y la renuncia del señor Manuel Merino por la presión popular, el también cuestionado Congreso de la República, eligió como su nuevo Presidente al señor Francisco Sagasti Hochhausler (Partido Morado), quien acaba de asumir las funciones de Presidente de la República.

Inmediatamente, la presidenta de la CONFIEP, ha salido a "marcar la cancha" quien "no solo ve con buenos ojos una posible vuelta de María Antonieta Alva, sino también la de encargados de otras carteras" (El Comercio 18/11/2020).

Como ha sucedido en la historia republicana, una vez más, la crisis se quiere resolver en favor del poder económico y político del gran capital, pretendiendo "cercar" al reciente designado Presidente de la República en funciones.

La CGTP, consciente que el poder emana del pueblo, reitera su demanda en el sentido de que la renuncia del señor Manuel Merino, debe ser solo el inicio de la lucha por generar verdaderos cambios económicos, políticos y sociales en nuestro país en beneficio de las grandes mayorías; para ello es necesario impulsar la convocatoria a una Asamblea Constituyente que elabore una nueva Constitución Política que termine con un Estado burocrático copado por la tecnocracia insensible a las necesidades del pueblo y configure un Estado al servicio de las mayorías, del interés general de la sociedad y de una nueva República.

La CGTP, demanda al Gobierno de transición y al Congreso de la República la derogatoria inmediata del D.S N° 345-2018-EF (sobre la Política Nacional de Competitividad y Productividad) y de los inconstitucionales Decretos de Urgencia 043-2019 (prórroga del discriminatorio régimen laboral agrario), DU 016-2020 (desconoce el derecho a la reposición en el sector público), DU 014-2020 (que vulnera el derecho de negociación colectiva en el sector público), DU 038-2020 (sobre suspensión perfecta de labores), DU 127-2020 (que financia planillas para creación de empleo precario) y otros dictados por el gobierno de Vizcarra y apertura al diálogo social efectivo para la búsqueda de soluciones concretas a los problemas concretos de los trabajadores y del pueblo, entre ellos, los problemas concretos de inclusión y acceso a la salud en el contexto de la pandemia del COVID-19, la mejora de la educación en el contexto de la pandemia, la seguridad ciudadana que es una responsabilidad del Estado; enfrentar los problemas de la salud laboral, el desempleo mediante la reactivación económica con derechos laborales, impedir la pérdida de ingresos a través del aumento general de sueldos, salarios y pensiones.

Lima, 18 de noviembre del 2020

CONSEJO NACIONAL CGTP
GERONIMO LOPEZ SEVILLANO
Secretario General

